



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El Pastor De Noche Buena

Palafox y Mendoza, Juan de

Mexico, 1644

Gvian al Pastor por la senda del Descuido a las puertas del Engano, y conoce al Amor proprio. Cap. XV.

urn:nbn:de:hbz:466:1-10059

luz, tal luz, suavidad, deleite, agrado, y consuelo. Porque con aquella alma dichosa estaban los Angeles cantando; los Cherubines contemplando; los Seraphines amando. Yo absorto de ver estas maravillas deseaba q̄ durase eternidades. Pero la Claridad, me dixo: vajad Pastor, venid, q̄ otras cosas menos dulces, pero de mayor provecho para vos, se os esperan allà abajo.

GVIAN AL PASTOR
por la senda del Descuido, à las puertas del Engaño, y conoce al Amor proprio.

CAP. XV.

VA.

EL PASTOR.

V Ajè de alli con gran pe-
na, y me arrimè à vno d
aquellos balcones que caián
sobre el mūdo, que se llama-
ban *Superior conocimiento*. Y po-
niendo delāte el rayo de luz,
vi allá abajo en parte muy in-
ferior de la cūbre donde esta-
vamos vnas nubes claras, pe-
ro con algunas sombras, y
vna letra q̄ dezia: *Imperfecto*.
Rasgaronse como si fueran
cortinas, y descubrian perso-
nas santas, y buenas, pero cō
algunas pasioncillas, que no
havia acavado de cōsumir el
espíritu. Y dixo: *Estos son bue-
nos, y toda via paran en la imperfec-
cion, mira que de distancia se hallan
de donde estamos. Luego mas
abajo*

*Superior
conocimi-
ento.*

*los imper-
fectos.*

abajo (desecha aquella visió)
vi otra region diferente, que
apenas se divisaba, cubierta
con vna nube mas paída con
esta letra: *Tibiaea*. Y abrien-
dose vi personas, que me de-
zia la *Clavidad*, que estabā en
gracia, pero no anhelauan á
la perfeccion, cargados de
pasiones mas graves, que los
primeros, pero veniales. Y
de alli, (dixo) la *Clavidad*, si
Dios les ayuda, y vsan de su
favor, y misericordia, asciē-
den à lo perfecto: pero si se
apartan de su gracia, caen à
lo mas grave, y dañoso. Ulti-
mamēte allà en lo profundo
del mūdo, vi vnas nubes tris-
tísimas, muy obscuras, ful-
minan-

los tibios

EL PASTOR.

los enga-
ñados.

minando rayos, y amenazá-
do desdichas, y vna letra que
dezia Engaño, debaxo de ellas
se descubrierõ graves, y terri-
bles culpas, calumnias, mur-
muraciones, sensualidades,
robos, incendios, miserias, y
otros pecados atroces. Y di-
xo: mira q̄ lejos está de todo
esto, la santa Resignacion, y la
ardiéte Charidad, pues ni oye,
ni ve estas cosas.

Pero aora (dixo la Claridad)
para que veas Pastor, y tiem-
bles, ven conmigo: y figuio-
nos el Santo Feruor, Deseo, y
Recato, Llebonos la Claridad,
por vna senda breuissima, y
muy distinta de la otra, por
donde subimos, y la entrada
me

Ocasión.

Descuido.

me dixo, que se llamaba Ocasión, pero la senda Descuido, y estaban escritos en la corteza de los arboles del lado al vajar, diversos motes, y letras, que dezian: Que importa? Eso bien se puede hazer. Eso no daña: Pues no me confesaré? Solo es imperfeccion. Moço soy: Tiempo ay para mejorarme. Y otros desta calidad. Y en vn instante nos hallamos á las puertas de el Engaño, debajo de aquellas nubes espesas, que fulminaban centellas.

Yo admirado dixé: que es esto! Quien nos á traído acá, y trasladado en vn instante de la region de la luz á las tinieblas? Del Desengaño, al Engaño?

DIXO-

EL PASTOR:

„ Dixome la Claridad: Pastor,
„ atencion, y vigilancia! Por
„ la puerta de la Ocasión, y la sen-
„ da del Descuido, entre cosas q̄
„ se piensa que no importan, y
„ no dañan, pero engañan, se
„ vaja, de lo santo, á lo imper-
„ fecto; de lo imperfecto, á lo
„ malo; de lo malo, à lo peor.
„ Mira con que trabajo subiste,
„ que facilmete vajasste; quan-
„ to tardaste al subir, que bre-
„ ve instante, al vajar. Santo
„ Dios (dixe) lo que es menes-
„ ter velar en la vida del espi-
„ ritu! Que bién nos dixo el Se-
„ ñor tantas vezes, q̄ velemos?
„ Halleme pues en el mismo
„ puesto en que el Angel me
„ dexò, quando lleguè al cãpo
„ del

del Desengaño, y oí que el mismo Angel me dixo. Que ay amigo? que ay Pastor? grandes cosas aurás visto? Alegremente infinito de verlo, y postandome le dixi: O espíritu Beatissimo! Dios os de mil bendiciones, por el bien que me aveis hecho, en traerme à esta region! Muchas cosas he visto de grande gozo, y provecho, solo hechè menos no veros. Contigo he andado Pastor, (respondiò) que nunca los Angeles faltamos del lado de los Pastores, y ovejas. Allí estava quando erraste, y te reprehendiò la Leccion: quando te convenció la Verdad: quando te reprehendiò

hen:

EL PASTOR:

hendieron tus compañeros
en casa de la Oracion. A vista
estoy de tus faltas. Dixe yo:
y también lo estais, à levantar
mis caidas. A esto cō mayor
contento respondiò: Aora te
acompañaré con particular
asistencia, porque vas à ma-
yor riesgo, pues entre virtu-
des, abisos, y desengaños,
ellos erã tus Angeles de gu-
arda, pero entre los mismos
vicios, te serè mas necessario.
Bolvi los ojos à este tiempo
hazia el vn lado del campo
donde me hallaba, y vi muy
de lejos, à aquel Moço el
primero, que me engañó, y
en mi interior, y exterior co-
nocimiento, penetrè que era

Amor.

Amor proprio, y dixè: aquel es quiè
me engañò. Respondiò el Deseo
Santo: que preste le conociste? Por-
que quando te builò, tenien-
dolo tan cerca, y siguièdole,
y hablandole no lo acavaste
de conocer? Yo le respondi:
serà esto por aver visto ya la
cara del Desengaño. Dixo la Cla-
vidad: vamos á ver lo que fal-
ta. Fuimos acia donde estava
el Amor proprio, y sin que nos
viese, yo acercandome á el,
le cogi de los braones de la
ropilla (que tiene mil paites
de donde afirle) y comencè
a amenazarle, diziendo: Ha!
t aydar como me visteis al engañare
me porque no me visteis al vergarme?
Aora lo queis de pagar. El Amor
ebl P proo

EL PASTOR.

proprio començò a escusarse,
diziendo. que nunca me avia
engañado, hablado, ni cono-
cido, y juraba, y perjuraba
muy determinadamente, que
no me avia visto en su vida.
Yo dixè: Sois grandissimo embuso-
tero, y aqui os tengo de acabar. En-
tonces el Feruor, dixo: Matalo,
matalo luego. Pero el Recato de-
zia: Dexalo Pastor, apartate del,
que aunque lo tienes asido, puede ser
que el se rebuelua, y prenda, y can-
tiue à ti: al Amor proprio mejor es
dexarlo sano, q̄ tenerlo amenazado:
Dixome la Claridad, q̄ lo de-
xale, pues se vécia mas dies-
tramente, con despreciarlo,
que cõ querer acabarlo, por-
q̄ el tenia tantas vidas como
las

las cabeças cortadas de la Ydra, y que era imposible acabar con el, sino muriendo el sujeto donde está. Admíreme de ver, q̄ estando tan cerca del, no me viese, y se guardase. Dixome la *Claridad*, que el *Amor proprio*, es cieguíssimo y que estádole todos mirando, censurádo, y murmurando, piensa q̄ nadie lo vè: como la perdiz incauta, q̄ con cubrir la cabeça, juzga ella q̄ está cubierta del todo, y da el cuerpo al caçador.

Tambien le preguntè: si jurava el *Amor proprio*, sabiendo que mentia, ó se le avia olvidado? Y me dixo la *Claridad*: que de ninguna manera pensaba

EL PASTOR.

saba el que mentia, fino que
era vn animal tã olvidadiço,
q̃ así como hazia qualquie-
ra vellaqueria, al punto se
le olvidaba, y por grandes
maldades que vbiese hecho,
le parecia, que aquello no
importava, y que todo lo ha-
zia por amor de la persona á
quien lastimava, y destruiã
Y es cierto, que quando yo
lo dexè a persuasiõ del Re-
cato, se quedaba diziendo el
Amor proprio. Miren q̃ le he hecho
yo à este Pastor! y quando esto hubie-
ra, hecho no lo hazia por su bien?

PVERTAS VERDADE-
ras del Engaño, que desconoce el
Pastor, y sus Porteros.

CAP.